

error y evitando el trocar la Iglesia católica por una Iglesia gnóstica. Del éxito no nos pedirá Dios cuentas, como decía nuestro Donoso, pero sí de si luchamos o no por conseguirlo. A luchar, pues.

El libro, en general, se lee con gusto. Resulta, empero, un poco difuso y complicado, con bastantes repeticiones debido, en parte, a la proligidad del excursus histórico y al hecho histórico de que los errores suelen repetirse. No obstante, lo creemos utilísimo y es una buena contribución a la causa de la *verdad* católica y a su defensa integral. La que ha de hacerse con ideas claras y sin hechos equívocos. Cosas que hoy no siempre van juntas.

B. MONSECÚ

Marcel Clément: LE COMMUNISME FACE A DIEU
(Marx, Mao, Marcuse) (*).

Este libro de Marcel Clément condensa en las palabras de su título lo esencial del comunismo, esto es, su carácter intrínseco de ir dirigido contra Dios. Es un libro de fácil lectura y comprensión y me atrevería a decir que, en cierto modo, es apasionante.

“Es posible la resistencia al comunismo —nos dice su autor a poco de comenzar la lectura—. En primer lugar, es una lucha espiritual, pero no únicamente. Es también una resistencia, en el orden temporal, a las técnicas de la guerra psicológica. Para ser capaces de oponer eficazmente esta resistencia hace falta estudiar” lo que es el comunismo. Estas palabras son un aliento para todos aquellos que no creen que el comunismo sea inevitable, por la imposibilidad de combatir un pretendido “sentido de la historia”, que tan sólo es irreversible para las mentes de quienes quieran trazar ese surco por el que discurre la historia y para aquellas que consciente o inconscientemente han digerido sus doctrinas. Para oponerse a ese sentido de la historia es necesario estudiar y conocer lo que es el comunismo, y éste es el propósito del libro. Propósito en nuestra opinión, ampliamente alcanzado.

La comprensión del libro, como el mismo autor advierte, está al alcance de la persona de conocimientos medios, sin amplios conocimientos de filosofía, aunque no por ello deja de ser útil al estudioso.

(*) Nouvelles éditions latines, 2.^a ed., París, 1968, 252 págs.

Está dividido el libro en cinco partes. Las tres primeras dedicadas al estudio de la teoría y de la práctica comunista; la cuarta a sus aplicaciones y la quinta al orden social cristiano.

En la primera parte nos muestra cómo el pensamiento de Marx está basado en la conjunción de la filosofía alemana, la sociología francesa y la escuela inglesa de economía política. De la primera, tema de Hegel el evolucionismo dialéctico, y de Fauerbach el materialismo, de lo cual surge la filosofía marxista o materialismo dialéctico. La segunda da lugar al materialismo histórico. Y la tercera produce el materialismo económico.

Para la filosofía marxista o materialismo dialéctico la materia es increada y autodinámica y evoluciona bajo un perpetuo conflicto de fuerzas. El cambio es la única realidad y el método dialéctico se reduce a las cuatro leyes de la dialéctica.

Para el materialismo dialéctico, dice citando a Engels, "el mundo no es una serie de cosas ya hechas, sino un complejo de procesos en los que las cosas, aparentemente estables, así como los conceptos, sufren un cambio repentino al devenir y al desaparecer... Para la filosofía dialéctica nada es final, absoluto y sagrado".

Para la sociología marxista o materialismo histórico, "la causa de todo lo que existe no se encuentra fuera del mundo, sino que es el mundo mismo la naturaleza autodinámica en proceso de evolución". Como Marx concibe al hombre, según definición de Franklin "como un animal que fabrica herramientas", el problema de la posesión de esas herramientas es el móvil dialéctico de la evolución. La lucha entre quienes poseen esas herramientas y entre quienes no las poseen es el motor de la historia. La lucha de clases es ese motor. Y la Historia, la historia de esa lucha. Frente a esta concepción, explica Marcel Clément, la explicación cristiana de los conflictos se debe a la herencia del pecado original. Para el marxismo, esa lucha hay que acrecentarla y excitarla, y es buena en cuanto que como motor histórico precipitará la sociedad sin clases. Para el cristianismo, por el contrario, esa lucha es mala y hay que eliminarla de acuerdo con las enseñanzas de Dios y de la Iglesia.

Claro que, para el marxismo, la religión constituye la superestructura que nos enajena. Se produce ésta como una esperanza irreal para defenderse, los que no poseen los medios de producción (infraestructura) de los que los poseen (estructura). La enajenación religiosa es consecuencia de la enajenación económica. Sin embargo, la realidad es que el hombre es libre frente a la historia. Dios existe, y por ella, dice citando a Pío XI en la *Divini Redemptoris*: "Esta realidad soberana, Dios, es la refutación total

y completa de las falsedades arrogantes y sin base de los comunistas...”

Respecto del materialismo económico dice: “La economía política de Marx no constituye, como se cree a menudo, una técnica de análisis económico de por sí neutral, que pueda ser utilizada por los cristianos”, y esto porque niega y prescinde de la existencia de Dios y de la dependencia del hombre respecto a El. Para el marxismo, el acto esencial del hombre es el trabajo, frente al concepto cristiano que es el amor, por el que se da la unión entre su voluntad y la de Dios. Pero para la concepción marxista, tan sólo cuenta el trabajo social, no el individual. A continuación señala los conceptos erróneos del valor en economía para el marxismo. Este error viene determinado por la consideración de que tan sólo el trabajo incorporado al producto es causa del valor. Por lo mismo, la teoría de la plusvalía es totalmente falsa.

La teoría marxista sobre la economía es gravemente perniciosa, porque, como explica el autor, católicos de buena fe se han dejado convencer por ella, y ello según explica por el siguiente proceso: La tesis económica del marxismo la consideran neutral. Las injusticias son fruto no del pecado, sino de la estructura social. En conclusión, hay que abolir la propiedad privada y llegar a la sociedad sin clases. Por último, un proceso materialista que germinó en sus mentes acaba apoderándose de sus corazones y se termina negando a la Iglesia, a la religión y a Dios.

En una segunda parte analiza lo que es el leninismo, aplicación de la teoría marxista. Lenin cree, frente a Marx, que los trabajadores por sí solos no podrán liquidar a la burguesía y que la conciencia revolucionaria no puede surgir más que de la clase burguesa de los intelectuales.

Aun cuando en la descripción de la sociedad pueden coincidir grandemente el análisis de Lenin y de Pío XI, dice el autor, el análisis de sus causas es totalmente opuesto, y sus remedios, por ello, contrarios. Para Pío XI obedecen a un mal, y su remedio se encuentra en el retorno a un espíritu de justicia y caridad. Para Lenin es una ilustración del proceso dialéctico, y por ello debe utilizarse dialécticamente para la instauración de la dictadura del proletariado, que es, según Lenin, al que cita, “una lucha persistente, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, educacional y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la sociedad antigua”.

Estudia las tres etapas de la implantación de la dictadura del proletariado, que son, en primer lugar, el triunfo de la revolución en un primer país (Rusia), que en una segunda etapa sirva de base

territorial a partir de la cual se ejerza una solapada actividad subversiva en todo el mundo que lleve a los países a no oponer resistencia a la invasión e implantación de la revolución, lo que constituye la tercera etapa.

Nos muestra Marcel Clément cómo para conseguir la dictadura del proletariado se sigue un proceso de desarrollo progresivo hacia el socialismo. Eliminando la propiedad privada y sustituyéndola por la propiedad colectiva. En los países capitalistas, la acción revolucionaria organiza metódicamente huelgas, que llevan a producir la espiral de los precios y los salarios, que conduce a la inflación, arruinando a los pequeños propietarios y acusando a los que sobreviven de explotadores. Al mismo tiempo, se desarrolla una propaganda sistemática destinada a implantar el colectivismo agrario y, por otra parte, se concede un apoyo sistemático a la ideología antítesis, pues ya Marx, al que cita, había dicho que "nuestra tarea es hacer uso de todo signo de descontento, unir incluso las formas de protesta más embrionarias y organizarlas".

Analiza después la actividad revolucionaria en torno a los problemas nacionales y coloniales suscitados por el comunismo. Constatando que todo nacionalismo es bueno si se opone a la colonización capitalista, malo si se opone a la comunista.

Para conseguir la revolución es necesario crear revolucionarios profesionales, cuya importancia es debida a Lenin. El instrumento para la revolución es el partido comunista, centro educativo y de entrenamiento, difícil de pertenecer a él, con una rígida disciplina y dependencia absoluta respecto a una orden dada. Lenin distingue, pues, entre la clase de todos los trabajadores y los revolucionarios profesionales.

Entre el partido y los trabajadores existen las "correas de transmisión", que "es un grupo que si no pertenece a la clase trabajadora, por lo menos se basa en ella y cuyo fin no es explícitamente comunista. Propagan las consignas del partido, no como tales, sino en calidad de opiniones personales que en las circunstancias del momento los miembros del grupo pueden sentirse dispuestos a aceptar". "El mundo, dice, está sometido a estas "correas de transmisión" y desgraciadamente no quiere verlo."

Continúa, dentro de esta segunda parte, explicando el uso dialéctico del lenguaje por el comunismo, los engaños a la clase "tesis" y a la clase "antítesis", así como la unión que existe en el comunismo entre el concepto de paz y de guerra revolucionaria.

En su tercera parte, titulada ¿Qué es el maoísmo?, estudia previamente a la revolución cultural de Mao, cómo actúa la revolución a través de la guerra subversiva, la guerra psicológica y

la guerra revolucionaria. El objeto de la primera es aislar y separar al Gobierno de la población. Es paso previo a la guerra revolucionaria que busca implantar el comunismo en un país determinado, para lo cual sigue una serie de fases que, en definitiva, llevan a la implantación de la Democracia popular, realizada y negociada con el país o países del mundo occidental que no ven o no pueden luchar contra tales movimientos.

Respecto de la revolución cultural cabe destacar, que como, según Mao, la cultura es producto de la "clase" para defender sus intereses, hay que borrar el pasado en su totalidad. Mao, nos dice Marcel Clément, impone una austeridad total, pero contraria a las virtudes evangélicas, ya que en éstas es necesaria la voluntariedad. La revolución cultural se infiltra y se apodera del espíritu y del alma del hombre, pues para Mao no se conseguirá la revolución mientras no se abandone el espíritu, el interior, de "lacras" burguesas pasadas.

Marcuse, dice, también como Mao, tiende a introducirse con sus "teorías" en el interior del hombre; para él, la libertad en una sociedad con un alto nivel de desarrollo es la libre satisfacción de los individuos. Por ello, no es una liberalización de la libido, sino su transformación. Una erotización total de la personalidad.

En una cuarta parte analiza las aplicaciones de lo estudiado en las tres precedentes que, en el pleno sentido de la palabra, es esencialmente el comunismo contra Dios. Además de señalar la conquista llevada a cabo por el comunismo en el mundo y los sucesos de mayo en Francia en 1968, hay que destacar la reflexión que hace el autor de lo trágico de que haya hombres que aún no han caído bajo la dominación comunista duden, no sobre los hechos, sino sobre su juicio moral. Es ésta una cuestión importantísima, pues a través de esta duda es posible ver los avances de la ideología marxista y que por ella el marxismo penetra cada vez más en la mente de aquellas que aún no están dominadas materialmente por él.

Finalmente, en la quinta parte hace algunas reflexiones sobre el orden social cristiano, destacando que el comunismo no es tanto una lucha contra el hombre, sino esencialmente contra Dios. Nos exhorta a la oración y a la penitencia, según enseñanzas de Pío XI, y nos encarece a practicar las virtudes de la Fe, la Esperanza y la Caridad. Señalando, además, que el único modo de vencer al comunismo es basándose en Dios, pues de no aceptar su existencia y su voluntad no se ve claro por qué hay que

oponerse al comunismo, ya que se aceptan sus principios. El orden cristiano de la sociedad es el único que puede salvarnos de la dominación comunista y de impedirnos el olvido y abandono de Dios y sus leyes.

ESTANISLAO CANTERO.

"ROCA VIVA", *Revista de pensamiento y vida cristiana* (San Marcos, 3 - 2.ª Madrid, 4), publica en sus números 39 y 40 (marzo y abril 1971), los siguientes artículos:

- «SOBRE LA SIGNIFICACION DEL SACERDOCIO MINISTERIAL, por *B. Monsegú*.
- «¿PUEDE HABER ERROR EN DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO?, por *A. V. Xavier de Silveira*.
- «LO QUE NOS DEPARO EL VATICANO II», por *F. P. de Chanteiro*.
- «LAS ETAPAS DEL LAICISMO», por *E. Boivin*.
- «¿ES AUN CATOLICA LA IGLESIA EN HOLANDA?», por *A. Laforge*.
- «INTOLERANCIA, TOLERANCIA Y LIBERTAD RELIGIOSA», por *B. Pérez Argos, S. J.*
- «LA NUEVA TEOLOGIA EN HOLANDA Y SUS IMPLICACIONES MARIOLOGICAS», por *C. Straeter*.
- «OBSERVACIONES AL DOCUMENTO I», por *M. Prieto Rivera, S. J.*
- «DISCURRIENDO SOBRE LA EXPLOSION DEMOGRAFICA», por *Colin Clark*.
- «DE CLEMENTE XIV A JUAN XXIII Y PABLO VI», por *F. P. de Chanteiro*.
- «LA LENGUA VERNACULA Y LA EFICACIA EDUCADORA DE LA SANTA MISA», por *R. Cayuela*.
- «IDEAS, HECHOS Y DICHOS» (Retablo Informativo), por *B. Monsegú*.

Y otros varios artículos e informaciones.

(Precio de la suscripción, 200 Ptas. por año.)